

# El español en Asia-Pacífico

**Jaime Otero.** Investigador principal para el área de Lengua y Cultura del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos

De un tiempo a esta parte se ha hecho del todo evidente que la presencia española en Asia está lejos de ser proporcional al creciente peso económico y político de la región en el mundo, por una parte, y, por otra, al proceso de internacionalización de la sociedad y la economía españolas. En este sentido, esta región suma hoy casi el 60% de la población y alrededor del 35% del producto bruto mundial, mientras que las exportaciones de España al conjunto de Asia fluctuaron entre el 5,9 y el 4,0% del total español entre 1995 y 2002.

La toma de conciencia sobre este desfase, y sobre la pérdida de oportunidades que se podrían derivar de él, ha llevado a las autoridades españolas a promover un conjunto de iniciativas que pretenden contribuir al refuerzo de las relaciones mutuas en todos los ámbitos: públicos y privados; bilaterales y multilaterales; políticos y económicos, científicos y técnicos, educativos y culturales, etc. Muchos de estos programas y actuaciones se encuadraron dentro del Plan Marco Asia-Pacífico, puesto en marcha por el gobierno español en el año 2000. Es interesante comprobar cómo entre los objetivos de este Plan tienen un papel destacado los dirigidos a acercar a las respectivas "sociedades civiles", y en particular los de carácter cultural. En el preámbulo del último informe de seguimiento (marzo del 2004) se argumentaba sobre la importancia de profundizar en el conocimiento mutuo entre los distintos países de la región y España, como condición indispensable para el objetivo general de reforzar los intercambios y aumentar la presencia española en aquella parte del mundo.

Es difícil exagerar la importancia de la información y el conocimiento para el éxito de cualquier tipo de empresa. Bajo esta luz deben interpretarse los esfuerzos realizados por mejorar el conocimiento de Asia en España, notablemente mediante el establecimiento de Casa Asia en Barcelona (2001) y la creación de la primera licenciatura en estudios de Asia Oriental (2003), además de otras iniciativas para fomentar el aprendizaje de lenguas orientales en España. Pero además, en contrapartida, se han llevado actuaciones dirigidas a mejorar el conocimiento de España

en Asia. La política exterior española, al igual que la de otros muchos países, concede un papel cada vez mayor a la llamada "diplomacia pública", en referencia a aquellas actuaciones que persiguen extender el conocimiento –y mejorar la imagen– del propio país en otras naciones; entre sus dirigentes políticos y empresariales, entre sus líderes de opinión y el público en general.

En la diplomacia pública, que como vemos opera en los dos sentidos, pueden englobarse actuaciones de muy diversa naturaleza: viajes oficiales, presencia en ferias y exposiciones internacionales, campañas publicitarias institucionales, organización de foros o encuentros empresariales, científicos o educativos, proyectos de cooperación, programas de visitas, becas e intercambios, actividades de difusión artística y cultural, etc. Dentro de las actuaciones específicamente

**"La política exterior española, al igual que la de otros muchos países, concede un papel cada vez mayor a la llamada 'diplomacia pública', en referencia a aquellas actuaciones que persiguen extender el conocimiento –y mejorar la imagen– del propio país en otras naciones"**

culturales, la política exterior española viene otorgando gran importancia a la promoción de la lengua española y de los estudios hispánicos. La dimensión internacional del castellano –oficial en una veintena de países y hablado por 350 millones de personas– y la creciente

demanda de su aprendizaje como lengua extranjera hacen de él un instrumento idóneo para la diplomacia cultural, además de una herramienta eficaz para favorecer el conocimiento de España en el extranjero.

La región de Asia-Pacífico constituye un terreno relativamente virgen para la difusión de la lengua española. Aunque el español fue una de las primeras lenguas europeas que pudieron oírse en el Pacífico, y a pesar de que la presencia política de España en aquella región se extendió a lo largo de casi cuatro siglos, las huellas que ha dejado la cultura española en Asia son reducidas. En este sentido, y en comparación con otras lenguas europeas de difusión internacional, el español es un idioma recién llegado en la mayor parte de Asia. Y, al igual que las demás lenguas europeas, la promoción del español como lengua extranjera se encuentra ante un sistema lingüístico extremadamente vasto y complejo, además de cambiante, como lo es el propio escenario político-económico de la región.

## Cultura y sociedad

Para ayudar a comprender las verdaderas dimensiones de la presencia de la lengua española en el Lejano Oriente, y sin perder de vista el objetivo de mejorar el conocimiento sobre la región en España, será útil prestar atención de entrada al contexto con el que se encuentra la enseñanza del español, mediante una somera introducción a las recientes tendencias lingüísticas en Asia-Pacífico. A continuación, se resumirá la situación de la lengua española en Asia-Pacífico a partir de los informes publicados de expertos españoles (y de los profesores sobre el terreno), así como de los datos de la propia administración española.

### Panorama lingüístico de Asia-Pacífico

En Asia-Pacífico conviven al menos siete familias lingüísticas (indoeuropea, altaica, drávida, austronésica, sino-tibetana, indo-pacífica y tibetana, según la clasificación de Carme Junyent) y se hallan la mitad de los idiomas del mundo: alrededor de 2.500 lenguas y dialectos. Muchos de ellos son hablados por menos de 1.000 personas, y apenas tienen codificación escrita; es previsible que la mayoría desaparezca en las próximas décadas. Al mismo tiempo, cuatro de las diez lenguas más habladas del mundo son nativas de Asia, y aún lo serán más en el futuro si se mantiene la actual evolución demográfica. Según las proyecciones del *U.S. Census Bureau*, la población de Asia-Pacífico aumentará en las próximas décadas su peso en el mundo del 47% (2002) al 63% (2050), y seguirá siendo por algún tiempo más joven que la de Europa y Norteamérica, aunque menos que la de Oriente Próximo y África. David Graddol ha calculado que en 2050 el chino podría llegar a tener 1.384 millones de hablantes nativos; 556 el hindi-urdu, 229 el bengalí, 108 el japonés y 80 el malayo-indonesio.

Las realidades sociolingüísticas son, no obstante, mucho más complejas que los agregados demográficos. Algunas de las grandes lenguas asiáticas están compuestas por distintas variedades a menudo ininteligibles entre sí, como las del chino, o que usan distintos sistemas de escritura, como las del grupo del hindi-urdu. A menudo, los hablantes de las distintas variedades pueden entenderse por medio de la norma predominante en la educación y los medios de comunicación, como el mandarín en China, el hindi o el inglés en la India, o el indonesio en Indonesia. Un aspecto importante a este respecto, que como ha señalado Abram de Swaan raramente se menciona cuando se trata de evaluar el peso de una lengua, es la tasa de analfabetismo. Entre las sociedades de Asia-Pacífico encontramos algunas

de las más instruidas del mundo, como Australia, Corea del Sur o Japón, y otras, como las de Pakistán o Nepal, donde la tasa de alfabetización apenas rebasa el 40% de los adultos. Aunque la penetración de los medios de comunicación audiovisuales compensa en cierta medida la falta de acceso a los medios escritos, el analfabetismo limita en aspectos muy importantes la plena participación de muchos hablantes en la comunidad lingüística.

Por otra parte, si cualquier proyección poblacional debe ser interpretada con precaución a causa de los posibles cambios de tendencia, en el caso de las proyecciones demolingüísticas deben tenerse en cuenta, además del propio crecimiento natural de una comunidad lingüística, otros factores que pueden incidir en la evolución del número de hablantes de una lengua, como las migraciones (internas e internacionales), la sustitución de lenguas locales o regionales por lenguas centrales que ofrecen más oportunidades de comunicación y progreso material a sus hablantes, o las políticas administrativas y educativas de los distintos gobiernos. La incidencia de uno o varios de estos factores puede modificar significativamente el perfil sociolingüístico de una nación en el curso de pocas generaciones.

En los países más poblados de Asia, la tendencia general en las últimas décadas ha sido la simplificación de los mapas lingüísticos, por el efecto combinado del retroceso de las lenguas más minoritarias y de la extensión de las lenguas mayoritarias como resultado de los procesos de construcción nacional, y en particular de los

**“ Aunque el español fue una de las primeras lenguas europeas que pudieron oírse en el Pacífico, y a pesar de que la presencia política de España en aquella región se extendió a lo largo de casi cuatro siglos, las huellas que ha dejado la cultura española en Asia son reducidas ”**

progresos educativos alcanzados por dichos Estados. En contrapartida, los avances democráticos en muchos países han traído consigo un reconocimiento gradual de las minorías étnicas y culturales, y con él una creciente afirmación de los idiomas regionales y minoritarios. Como puede verse en el Cuadro 1, los distintos países de la región presentan estadios evolutivos muy diferentes en algunos de los aspectos mencionados.

Junto a naciones como Japón o Corea del Sur, plenamente desarrolladas y con una unidad lingüística semejante a la de las principales potencias occidentales, hay en Asia inmensos Estados en vías de desarrollo, con marcadas desigualdades en la distribución de riqueza y grandes carencias educativas. En Indonesia y la India se hablan centenares de lenguas y apenas empiezan a normalizarse algunos idiomas comunes. En China, el éxito de la unificación lingüística dependerá del poder de atracción de la lengua nacional, el mandarín en este caso, sobre los hablantes de otras lenguas. Además, las autoridades centrales deberán ser capaces de arbitrar solu-

**CUADRO 1. Lenguas oficiales en los principales países de Asia-Pacífico**

	(1) Número de lenguas	(2) Lengua(s) oficial(es)	(3) Número de hablantes (miles)	(4) Proporción hablantes / población (%)	(5) Tasa de alfabetización de adultos
Australia	233	inglés	19.189	96,5	-
Bangladesh	37	bengalí	130.078	97,7	41,1
Brunei	17	malayo	159	46,2	93,9
Camboya	19	jemer	11.629	88,6	69,4
China	200	mandarín	918.652	71,2	90,9
Corea del Norte	1	coreano	22.435	99,8	sin datos
Corea del Sur	1	coreano	47.874	99,8	-
Fiji	10	inglés	172	20,7	92,9
Filipinas	168	inglés	42.207	52,0	92,6
		tagalog	23.761	29,2	
India	386	hindi	424.684	39,8	61,3
		inglés	202.831	19,0	
Indonesia	726	indonesio	26.627	12,1	87,9
Japón	14	japonés	126.406	99,1	-
Laos	81	lao	3.004	53,9	66,4
Malasia	35	malayo	14.738	58,4	88,7
Mongolia	11	mongol	2.232	89,5	97,8
Myanmar	107	birmano	34.017	80,0	85,3
Nepal	119	nepalí	12.169	50,3	44,0
Nueva Zelanda	3	inglés	3.483	87,0	-
		maorí	15	3,7	
Pakistán	68	urdu	11.326	7,5	41,5
Singapur	20	inglés	1.585	37,4	92,5
		malayo	589	13,9	
		mandarín	1.837	43,3	
		tamil	335	7,9	
Sri Lanka	6	cingalés	11.510	60,3	92,1
		tamil	3.748	19,6	
Tailandia	72	tai	33.662	52,5	92,6
Taiwan	21	mandarín	4.535	20,0	sin datos
Vietnam	90	vietnamita	70.972	87,2	90,3

Fuentes: (1) *www.ethnologue.com*; (2, 3 y 4) *Britannica Book of the Year 2004*. Las cifras en cursiva incluyen, junto a los hablantes nativos, los hablantes de esa lengua como lengua franca y los de dialectos cercanos. Estimación de la población a mediados de 2003; (5) *Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD 2004 (datos de 2002)*.

ciones a la tensión entre las necesidades educativas y comunicativas de una gran potencia en pleno proceso de transformación económica y de apertura al exterior, y las tendencias a la auto-affirmación lingüística, no sólo de sus minorías étnicas, sino de los hablantes de otras variedades del chino.

Además de diverso, el panorama lingüístico asiático es enormemente fluido, como lo es el escenario político-económico. El crecimiento de la región en su conjunto y la creciente

incorporación de sus países más poblados a la sociedad internacional está empezando a trastocar el equilibrio de fuerzas imperante en el último medio siglo. Algunos Estados, como China o la India, están llamados a convertirse en potencias mundiales por su peso demográfico y por el volumen de sus economías. El extraordinario desarrollo reciente de China ha ido acompañado de una progresiva apertura internacional en todos los órdenes que respondería a su voluntad de "ascenso pacífico", según la expresión acuñada por la actual dirección china. Esta doctrina ha sido

## Cultura y sociedad

interpretada como una estrategia consciente para reafirmar el poder y la influencia de China de forma no amenazadora: aceptando el multilateralismo, rebajando los potenciales conflictos territoriales, procurando no alterar el orden existente y cuidando de que sus inmediatos vecinos no recelen de su creciente hegemonía regional. Una vez consolidada ésta, China podría empezar a mirar más allá y aspirar a un puesto en la escena mundial acorde con sus dimensiones. Esta receta de protagonismo mundial, sin embargo, necesita de un ingrediente del que, como ha señalado Fernando Delage, China carece: *soft power* (traducido, "poder suave") global.

A adquirir mayores reservas de "poder suave" estarían dirigidos los recientes esfuerzos chinos por exportar su cultura "como instrumento de legitimación y gesto tranquilizador" (*IJSS Strategic Comments*, noviembre 2004). El presidente Hu Jintao parecía estar dando carta de naturaleza a la renovada diplomacia cultural de su país cuando dijo ante el parlamento australiano, en 2003: "La cultura china pertenece no sólo a los chinos sino a todo el mundo (...) Estamos dispuestos a aumentar los intercambios culturales con el resto del mundo en una promoción conjunta de la prosperidad cultural". De esta nueva diplomacia cultural, que incluirá en los próximos años hitos como un Congreso Mundial de la Lengua China en Beijing (2005), los Juegos Olímpicos de 2008 y la Exposición Universal de Shanghai en 2010, forma parte lo que parece una incipiente promoción del chino como lengua internacional.

La creación del Instituto Confucio (que abrió en 2004 sus dos primeros centros en el extranjero) se apoya en la creciente difusión del mandarín, o al menos así lo anuncian las fuentes oficiales de Beijing. Según estas fuentes ([www.edu.cn](http://www.edu.cn)), 100 millones de personas hablan o usan el chino fuera de China y 30 millones lo aprenden como lengua extranjera en 2.300 instituciones de enseñanza superior repartidas por 100 países; cientos de miles de personas han pasado en los últimos años el HSK, examen de conocimiento del chino, y cada vez más estudiantes extranjeros, de Asia y del resto del mundo, viajan a China para aprender el idioma o cursar estudios superiores. El peso del chino en Internet también crece: según datos de la UNCTAD, China es ya el segundo país en número de usuarios de Internet (87 millones) tras Estados Unidos, aunque la relación por número de habitantes (674/10.000) está aún muy lejos de la de Corea del Sur (6.034/10.000), Estados Unidos (5.514/10.000) o España (2.391/10.000). Según un cálculo de la presencia en la red por idiomas ([www.gtreach.com](http://www.gtreach.com)), la población en línea de habla china era en septiembre de 2004 el 13,7% del total mundial, detrás del inglés (35,2%) y por delante

del español (9%), el japonés (8,4%), el alemán (6,9%) y el francés (4,2%).

Es pronto para hacer pronósticos sobre los resultados de esta política, y más aún sobre el futuro del chino como lengua internacional, incluso en el caso de que, como anuncian algunas proyecciones, la economía china alcance a la de Estados Unidos de aquí a cincuenta años. El antecedente de Japón indica que un gran peso comercial y un alto grado de desarrollo educativo y científico no llevan aparejada necesariamente la influencia del idioma. En cualquier caso, la eventual expansión regional del chino se encontraría con el predominio absoluto del inglés como idioma de la comunicación internacional en Asia.

Después de una presencia británica de varios siglos, el inglés quedó como idioma oficial de la India, donde sigue siendo extensamente usado en la administración pública, los negocios y la educación superior, al igual que en otros Estados independizados más recientemente, como Singapur o Fiji. En Filipinas desempeña parecidas funciones, de las que desplazó al español después de su cesión a Estados Unidos en 1898. En Bangladesh, Pakistán y Papúa Nueva Guinea, que

**"La eventual expansión regional del chino se encontraría con el predominio absoluto del inglés como idioma de la comunicación internacional en Asia"**

también fueron parte del Imperio Británico, su estatus oficial está menos definido, pero se mantiene en la instrucción y su empleo en los asuntos públicos en distintos grados. Y

es, naturalmente, el idioma nacional de las colonias de población que un día fueron Australia y Nueva Zelanda, además de ser todavía la lengua oficial de una docena de territorios insulares que permanecen bajo soberanía de Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda y el Reino Unido.

En los países donde no hubo colonización anglosajona el inglés también se impone en la enseñanza. En Tailandia se empieza a estudiar desde el primer año de escolarización; en China y Corea del Sur, desde el tercero; y en Taiwan desde el quinto, según datos de la APEC. Si tomamos la clasificación mundial de examinados de la prueba de inglés en enseñanza a distancia (TOEFL) exigida para cursar estudios en universidades norteamericanas, los seis primeros países de procedencia fueron asiáticos en el período julio 2001-junio 2002, por este orden: Japón, Corea del Sur, India, Taiwan, China y Filipinas ([www.toefl.org](http://www.toefl.org); China pasa al primer lugar si sumamos los tests en papel). La adquisición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación exige su aprendizaje previo. En este sentido, una ventaja adicional del inglés respecto a los idiomas asiáticos es la dificultad para crear lenguajes de programación informáticos comunes en Asia. El resultado es la creciente adopción del inglés como sistema de escritura en las nuevas tecnologías, y el consiguiente descuido de las caligrafías locales, como

confirmaba una encuesta entre internautas chinos (*El País*, 14/9/2004).

La globalización erosiona los idiomas locales, pero no deja inmune al inglés. A medida que el uso de éste se extiende entre los no nativos, surgen nuevos tipos de *Asian English* como resultado del contacto con las lenguas locales: el *Singlish* de Singapur; el *Englog* o *Konyo English* de Filipinas, el *Manglish* de Malaysia, o los *Tanglish*, *Hinglish* y *Benglish* de la India. Aunque a estas variedades híbridas no les faltan abogados defensores (por ejemplo en medios literarios y periodísticos de Singapur) que las defienden como señas de identidad, la "glocalización" del inglés ha causado preocupación en algunos gobiernos asiáticos en la medida en que la pérdida del inglés estándar refleja carencias educativas y limita precisamente el valor de comunicación que se busca mediante su aprendizaje masivo. El gobierno de Singapur lanzó en 2001 la campaña *Speak Good English Movement* ("Movimiento para Hablar Bien el Inglés"); a finales de 2003 un memorándum presentado por el secretario de Educación de Filipinas alertaba sobre el deterioro del nivel de inglés entre los profesores y el alumnado; para detenerlo, el gobierno ha emprendido el programa *National English Proficiency*.

Por ser idioma oficial de un buen número de Estados de la región y porque el sistema internacional moderno en Asia se ha desarrollado en buena medida bajo la tutela de los Estados Unidos, el inglés ha llegado a ser el único idioma de la diplomacia multilateral en Asia-Pacífico. Es el caso del Banco Asiático de Desarrollo, que en su convenio constituyente establece el inglés como único idioma de trabajo; de la ASEAN, compuesta sólo por países asiáticos; y de la APEC, que en su última reunión de líderes aprobó un plan estratégico para la enseñanza del inglés en los países miembros. De mantenerse el característico pragmatismo asiático, la adopción del inglés puede ahorrar a los Estados de la región considerables trabajos y recursos en la construcción de sus organizaciones multilaterales.

En comparación con el inglés, la presencia de otras lenguas internacionales en Asia, incluso allí donde no es la lengua nacional u oficial, resulta limitada. Los vestigios de las lenguas europeas de la época misionera y colonial, como el francés, el portugués, el español o el holandés, son dispersos y escasos, si exceptuamos los territorios de ultramar que aún conserva Francia. En la educación, el alemán y el francés siguen teniendo una posición firme, aunque en algunos países se han visto rebasados por idiomas asiáticos como el

japonés o el chino, y hay indicios de que su tradicional ventaja sobre el español y el italiano podría estar acortándose. Cabe preguntarse hasta qué punto y por cuánto tiempo los idiomas europeos seguirán siendo los preferidos en los distintos sistemas educativos asiáticos. A medida que la región de Asia-Pacífico crezca en peso demográfico y económico y gane conciencia de su centralidad, no sería extraño que los idiomas occidentales fueran progresivamente sustituidos en las preferencias de los estudiantes por los idiomas de las principales potencias regionales. Incluso el inglés, que a duras penas puede considerarse una lengua extranjera en Asia, podría a medio plazo encontrarse con la rivalidad del chino en el contexto regional.

### El español en Asia-Pacífico

Al poner los datos de que disponemos sobre el telón de fondo descrito en el apartado anterior, la presencia de la lengua española en Asia Oriental y Oceanía resulta pequeña en comparación con otros idiomas europeos, aunque no carece de perspectivas interesantes. Como se ha comentado antes, si bien los españoles estuvieron entre los primeros europeos en llegar a la región, y pese a que la presencia política de España en aquella región se extendió a lo largo de casi cuatro siglos, las huellas lingüísticas dejadas por ellos se limitan a un reducido grupo de hablantes nativos que han conservado el español como idioma casi privado en

**" A medida que el uso [del inglés] se extiende entre los no nativos [de Asia-Pacífico], surgen nuevos tipos de *Asian English* como resultado del contacto con las lenguas locales: el *Singlish* de Singapur; el *Englog* o *Konyo English* de Filipinas, el *Manglish* de Malaysia, o los *Tanglish*, *Hinglish* y *Benglish* de la India"**

Filipinas; una abundante toponimia y antroponimia hispánica en Filipinas y las Islas Marianas; y los préstamos del español que conservan algunas lenguas de estos archipiélagos, como el chabacano, y, en menor medida, el chamorro y el tagalog. En el resto de Asia, el español es un idioma extranjero más que

da sus primeros pasos como lengua de interés para la cultura, el turismo y los negocios internacionales.

En Filipinas, donde la colonización española no llegó a tener la misma profundidad que en Cuba o Puerto Rico, la herencia cultural hispánica se consumió rápidamente a partir de la cesión del archipiélago a Estados Unidos, en 1898. Autores como Antonio Quilis o Vicente R. Pilapil han resumiendo los esfuerzos norteamericanos por extender la instrucción pública en Filipinas, y cómo el español fue perdiendo hablantes y medios de expresión en favor del inglés: en 1902, la circulación de los periódicos en español casi triplicaba a la de los publicados en inglés; en 1946, el año de la independencia, la relación era de 40 a 1 a favor de los anglófonos. No obstante, el español siguió usándose en la administración y en el Parlamento (excepto durante la ocu-

## Cultura y sociedad

pación japonesa de 1942-1945) y fue cooficial en la Constitución hasta 1987. La hispanizada élite local lo conservó como signo de distinción, y aún se transmite dentro de algunas familias. Todavía es, constitucionalmente, lengua de promoción voluntaria (a la par que el árabe). Desde 1924, la Academia Filipina está asociada a las demás academias de la lengua española.

En la actualidad, se siguen hablando dos tipos de español como lengua materna en Filipinas, como ha explicado Rafael Rodríguez-Ponga: el español de Filipinas, idioma privado de unos 3.000 hablantes, concentrados sobre todo en la región de Manila; y el chabacano, lengua criolla fruto del "contacto del español con el tagalog, el cebuano y otras lenguas, y que quizá esté emparentado con los criollos malayo-portugueses", hablado por unas 290.000 personas en su mayoría residentes en Mindanao occidental. El número de hispanohablantes podría situarse entre el millón y medio y los dos millones si se tienen en cuenta los hablantes de español como segunda, tercera o incluso cuarta lengua (lo cual en el contexto plurilingüe de la sociedad filipina es algo relativamente corriente).

La presencia histórica del español no le confiere un lugar especial como lengua extranjera en el sistema educativo filipino. Desde 1987 está ausente de la instrucción pública primaria y secundaria, y en estos niveles sólo se imparte en algunos colegios privados. Sólo el 5,4% de los centros de enseñanza superior impartía clases de español en 1995, con poco más de 15.000 alumnos y 170 profesores, según datos recogidos por M<sup>a</sup> Dolores Pita. Según datos del profesor E. T. L. Bautista, de la Universidad de Filipinas (UP), en el primer semestre del curso 2004-2005 eligieron el español como lengua extranjera 1.126 estudiantes; francés 721, alemán 346, italiano 291, portugués 112, latín 58 y ruso 46. Sin embargo, el número de los matriculados se redujo por cursos de 3.199 en 1999-2000 a 2.552 en 2003-2004. En la actualidad no hay ningún doctorado en estudios hispánicos en la única universidad que ofrece este título, la pública UP, que sin embargo forma a profesores de español. En el sector informal la demanda parece más viva. El Instituto Cervantes de Manila (el único de Asia-Pacífico) registró en los últimos tres años un aumento de matriculados en cursos de español de 2.361 (1999-2000) a 3.697 (2002-2003). Estos indicios podrían sugerir que los filipinos empiezan a interesarse por el español como lengua internacional, al igual que ha ocurrido en otros países de Europa y América. El español, apartado por las políticas de unificación lingüística realizadas en este caso en torno al inglés y al tagalog o filipino, podría aspirar a ocupar un nuevo papel en Filipinas como lengua extranjera y de cultura.

**" El número de hispanohablantes [en Filipinas] podría situarse entre el millón y medio y los dos millones si se tienen en cuenta los hablantes de español como segunda, tercera o incluso cuarta lengua"**

Como en Filipinas, donde millones de filipinos llevan apellidos españoles, en las islas Marianas la lengua española sigue presente sobre todo en topónimos y antropónimos. Ocupadas por los españoles a partir de 1521, fecha en que arribó a ellas la expedición de Juan Sebastián Elcano, se mantuvieron vinculadas a España hasta 1898. En una evolución paralela a la de Filipinas, el español hablado fue retrocediendo desde entonces hasta casi desaparecer, como ha registrado Paloma Albalá. En la isla de Guam, territorio de Estados Unidos, los censos registran algunos cientos de hispanohablantes (apenas el 0,5% de la población) que seguramente proceden de emigraciones recientes, y el español se enseña en algunas escuelas y en la Universidad; desde 1974, el chamorro, lengua autóctona de la familia austronésica con abundantes préstamos hispánicos, es cooficial con el inglés. En las Marianas del Norte, Estado asociado a los Estados Unidos, son cooficiales el chamorro, el carolinio y el inglés desde 1985.

Unas 90.000 personas declaran al censo ser hablantes de español en Australia, en su mayor parte emigrantes o descendientes de emigrantes españoles o hispanoamericanos. Mario Martín ha estudiado esta inmigración, que tiende a integrarse en la anglófona sociedad australiana y por consiguiente a perder el español, y en relación con ella la evolución de la enseñanza del español, que dio sus primeros pasos en Australia en las escuelas "étnicas". La demanda de español ha crecido en todos los niveles educativos en las dos últimas décadas, gracias en parte al respaldo institucional español (en 1983 se abrió una sección educativa en la embajada de España, hoy única Consejería de Educación de Asia-Pacífico) y a una nueva política lingüística más abierta hacia las lenguas

minoritarias. Sin embargo, su posición relativa con respecto a otras lenguas extranjeras estudiadas no parece haber variado al menos en la enseñanza secundaria, donde sobre todo habrían progresado las lenguas

asiáticas: el japonés (el más solicitado en 2002), el chino (tercero), el indonesio (quinto) y el vietnamita (octavo); el español sería sólo el noveno, por detrás también de las demás lenguas europeas: francés (segundo), alemán (cuarto), italiano (sexto) y griego (séptimo). En la universidad, la lengua española fue introducida en la década de los sesenta: de 42 universidades, 18 poseen programas propios de español. En todo caso, la enseñanza de lenguas extranjeras es minoritaria en Australia, y está condicionada por el debate sobre las relaciones con los vecinos asiáticos. En este contexto, la lengua española apenas empieza a interesar al público general debido a factores económicos e intereses turísticos. Según fuentes de la embajada de España en Canberra, la situación del español en Nueva Zelanda no sería muy diferente a este respecto.

En Asia Oriental, la situación del Español como Lengua Extranjera (ELE) ha sido estudiada por Taciana Fisac. En China, el interés moderno por la lengua surge en la década de los cincuenta, al hilo de la política latinoamericana de la República Popular. En 1952 se funda la primera sección de español en la Universidad de Lenguas Extranjeras de Beijing. Muchos jóvenes fueron enviados a Cuba y México en los años sesenta para perfeccionar el español. La mayoría de las universidades que ofrecen titulaciones de español lo hacen

desde esa década de los sesenta, pero en los últimos cinco años se ha producido un aumento significativo. En la actualidad, según datos de Nicolás Arriaga, son 16 las instituciones de enseñanza superior que imparten español (12 en 1999), y 1.597 los estudiantes

de licenciaturas de filología hispánica (79 en 1999); los estudiantes de posgrado habrían pasado de 45 a 80 en el mismo período 1999-2003. Mientras tanto, los profesores de aquellos mismos departamentos han aumentado solamente de 110 a 120. A los estudiantes de carrera habría que sumar los alumnos de cursos especiales o libres, quizá varios millares.

En Hong Kong, la enseñanza del español se inicia en la década de 1970 en la Sociedad Hispánica; sus primeros alumnos eran en su mayor parte miembros de la administración británica con propiedades en España, y su profesorado estaba compuesto sobre todo por religiosos. El seminario de los frailes dominicos de Hong Kong también impartía clases de español a sus seminaristas, venidos de toda Asia. Como parte de la enseñanza reglada, el español se introduce en 1993 en la Universidad de Hong Kong, donde hay un lector español destacado por la AECI desde 1993. Aquí, el número de alumnos ha aumentado de 77 en

1993-1994 a 319 en 2003 (en este año los de francés fueron unos 800 y los de alemán unos 500), y según Mercedes Vázquez, profesora en esta Universidad, "la demanda real es mucho mayor y no puede ser atendida debido a la escasez de profesorado". Algunos cientos más de estudiantes de español

siguen cursos en otras cinco universidades y en instituciones como el centro de enseñanza de adultos de la Universidad de Hong Kong, la Cámara de Comercio española o el Instituto Valenciano de la Exportación, además de los colegios internacionales. El número de estudiantes de español en todo Hong Kong sería al menos de 1.929 (676 en la enseñanza superior, 873 en la secundaria y 380 en la enseñanza libre).

**" Muchos jóvenes [chinos] fueron enviados a Cuba y México en los años sesenta para perfeccionar el español. La mayoría de las universidades que ofrecen titulaciones de español lo hacen desde (...) [entonces], pero en los últimos cinco años se ha producido un aumento significativo."**

**" El hispanismo coreano es, con el japonés, uno de los más activos de la región; la joven Asociación Coreana de Hispanistas (1981) tiene 200 miembros y publica la revista *Estudios Hispánicos* parcialmente en español (...) La Asociación Japonesa de Hispanistas, fundada en 1955, cuenta con 400 miembros."**

En Japón, el primer centro donde se impartieron clases de español fue la Escuela de Idiomas de Tokio, en 1897. La Universidad de Estudios Extranjeros de Osaka lo incluyó desde su fundación en 1921. Sin embargo, la mayor parte de los departamentos de español existentes en la actualidad se crearon en los años setenta y ochenta, seguramente en relación con el interés turístico, comercial y cultural por España e Hispanoamérica que nace en Japón por esas

fechas. Hoy son 12 los departamentos universitarios que ofrecen estudios de licenciatura, y un centenar los centros superiores donde se imparte ELE. En 1972, la proporción de profesores de inglés era del 49,8%, seguidos del alemán (36,6%), francés (9,7%), ruso (2,6%),

chino (1,5%) y español (0,4%). La Asociación Japonesa de Hispanistas, fundada en 1955, cuenta con 400 miembros. La evolución de las inscripciones para el Diploma de Español como Lengua Extranjera (DELE) podría indicar un creciente interés en los últimos años. Sabemos también, gracias a un estudio de Javier Noya ([www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org)), que al 39% de los japoneses les gustaría aprender español (por el 2,4% que lo estudian en la actualidad, y el 11% que lo han estudiado alguna vez). Sin embargo, esta intención podría reflejar una simpatía general que no necesariamente ha de traducirse en un interés efectivo por la lengua.

Japón y Corea concentran el 90% de los exámenes DELE de la región (que aumentaron de 969 a más de 1.300 entre 2000 y 2003). Puede que el primer europeo en pisar Corea fuese español (el jesuita Gregorio de Céspedes, en 1593), pero antes de 1948 no hubo cursos superiores de español. Durante muchos años la Universidad Hankuk de Estudios

Extranjeros, que empezó en 1953, fue la única en ofrecer clases de español. En la actualidad hay 15 universidades con departamentos de español (unos 2.000 estudiantes y 79 profesores en 2004), a las que hay que añadir las academias militares y una quincena de universidades que imparten

ELE y otros cursos de cultura y civilización hispánica. Según la profesora Eunhee Kwon, el español se enseña también en la enseñanza secundaria desde 1985 (43 institutos con 52 profesores en 2004) y en las academias privadas (entre 30 y 40 repartidas por el país). El español habría "ganado terreno al francés y al alemán" pero estaría lejos de "las actuales lenguas dominantes". En 2003, el japonés tuvo 367.012 estudiantes, 114.186 el chino, en torno a 100.000 el ale-

## Cultura y sociedad

mán y el francés, y tan sólo 7.668 el español, según datos recogidos por Hyosang Lim. En Daegu se encuentra uno de los dos únicos centros asociados (centros independientes reconocidos) del Instituto Cervantes en Asia. El hispanismo coreano es, con el japonés, uno de los más activos de la región; la joven Asociación Coreana de Hispanistas (1981) tiene 200 miembros y publica la revista "Estudios Hispánicos" parcialmente en español.

Las relaciones de Taiwan con Hispanoamérica, de donde son 14 de los 28 países que aún mantienen relaciones diplomáticas plenas con la isla, explican en buena medida el interés por la lengua española. En la década de 1950, misioneros españoles e hispanoamericanos iniciaron cursos de español en la Universidad Nacional de Taiwan; en 1962 emprendió la docencia de español la Universidad de Tamkang, y en 1964 la Universidad Católica de Fu Ren. Los jesuitas de Taiwan publicaron el Diccionario español de la lengua china y fundaron la revista Encuentros en Catay. En el curso 1999-2000, los estudiantes universitarios de español habrían alcanzado el número de 2.227, repartidos por cinco centros de educación superior. Además se imparte el español en un número indeterminado de academias privadas, en las academias militares y en el Instituto de Comercio Internacional.

En el resto de Asia-Pacífico, la enseñanza del español parece brotar casi de la nada. En Vietnam, el responsable del Aula de Cervantes de Hanoi (2001) da cuenta de la existencia de una comunidad de unos 1.500 hablantes de español como segunda lengua, en su mayoría formados en Cuba a partir de los años sesenta. El departamento de español de la Universidad de Estudios Extranjeros de Hanoi tiene cinco docentes (una de ellos, lectora de la AECI) y unos 150 alumnos de licenciatura o de ELE. En la Universidad de Ciencias Sociales y Humanidades de Ho Chi Minh, donde hay otro lector de la AECI, había 15 alumnos matriculados de ELE en 2003-2004. En Malasia, donde también hay dos lectores de la AECI, se empezó a ofrecer español en la universidad como asignatura optativa en 1972, y ahora son nueve las universidades que imparten ELE, sumando en total un millar de alumnos, cinco de ellos de la diplomatura de español de la Universidad de Kuala Lumpur. Además hay otras instituciones que imparten español, como la escuela diplomática, academias privadas y colegios internacionales. La responsable del Aula Cervantes de Kuala Lumpur (2003) señala que la pertenencia de Malasia a la APEC (donde están también Chile, México y Perú) y las rela-

ciones comerciales explican en parte este interés creciente por el español. El tercer Aula Cervantes se abrió en marzo de 2004 en el centro de lenguas de la Universidad Trisakti de Yakarta, que ha inscrito a casi 60 alumnos de español desde su creación en enero del mismo año.

"La enseñanza del español en la India, especialmente a nivel de licenciatura y posgrado, cuenta con una historia muy breve", explicaba el profesor Vasant G. Gadre en el IV Congreso de Hispanistas de Asia de Seúl, en 1996. Según la responsable del Aula Cervantes de Nueva Delhi, idiomas como el japonés, el español y el chino estarían reemplazando en la Universidad al ruso, al francés y al alemán en las preferencias de los estudiantes de lenguas extranjeras. En Bangladesh hay cuatro centros donde se imparte el ELE,

todos ellos en Dhaka: dos colegios internacionales, una academia de idiomas y el Instituto de Lenguas Modernas de la Universidad de Dakha, que empezó en 1988 y cuenta con un lector de la AECI. En Tailandia, la enseñanza del español se limita a

**"Según la responsable del Aula Cervantes de Nueva Delhi, idiomas como el japonés, el español y el chino estarían reemplazando en la Universidad al ruso, al francés y al alemán en las preferencias de los estudiantes de lenguas extranjeras."**

algunas clases esporádicas en academias privadas, los colegios internacionales y en dos universidades. En la de Chulalongkorn, según dos de sus nueve profesores, parece una lengua en alza, debido en parte a la popularidad del español en Estados Unidos. Como en otros países de Asia donde la enseñanza de lenguas extranjeras es relativamente reciente, muchos estudiantes no saben muy bien por qué las aprenden, ni el uso que les darán al terminar sus estudios. En Mongolia, donde como en otros países comunistas empezaron a formarse traductores de español a partir de la revolución cubana, no hay enseñanza superior de español, pero en 1996 el "Instituto de Idioma Español Gobi" tenía 200 alumnos.

### El despliegue institucional del español en Asia-Pacífico

Aunque parciales y dispersos, estos datos indican un cierto surgimiento del español como lengua extranjera en Asia-

Pacífico, pequeño pero significativo si tenemos en cuenta lo reciente de su enseñanza. Las razones por las que el español asoma en estos países, a pesar de la lejanía geográfica y cultural y la ausencia de vínculos

**"Donde hay más tradición de enseñanza de lenguas extranjeras, el español podría representar una cierta novedad, atractiva para los más jóvenes, frente a otros idiomas europeos con mayor 'pedigrí' universitario"**

históricos relevantes, son diversas y aparecen en grado variable según los distintos países. Se han mencionado algunas: la creciente conciencia de la difusión internacional del español, y por lo tanto de su valor comunicativo; el factor



“lengua de moda”, por influencia norteamericana y su producción cultural de masas; la simpatía por algunos rasgos del carácter español o latinoamericano, tal como son percibidos en Asia; las perspectivas profesionales que abre, como consecuencia de las relaciones con España o América Latina (comercio, inversiones, turismo). En Filipinas, donde quedan remotas huellas de la presencia española, a estos motivos se superpone la ventaja de la relativa familiaridad; en otros países donde hay más tradición de enseñanza de lenguas extranjeras, el español podría representar una cierta novedad, atractiva para los más jóvenes, frente a otros idiomas europeos con mayor “pedigrí” universitario; en los países asiáticos emergentes, el interés por el español –y otras lenguas europeas– forma parte de su incipiente apertura al exterior: en China, que no oculta sus designios de un mayor papel internacional, la enseñanza de lenguas extranjeras es la otra cara de su incipiente política de promoción cultural; en otros países con menores recursos parece haber sido determinante el establecimiento de lectorados AECl y Aulas Cervantes (Cuadro 2).

Según datos del Informe de Seguimiento del Plan Marco Asia-Pacífico, el número de lectorados destacados por la AECl en la región aumentó de 25 a 37 de 2002 a 2004. En el mismo período se han abierto cuatro Aulas Cervantes (centros de recursos con ordenadores dirigidos por un profesor nativo de español), en Hanoi, Kuala Lumpur, Nueva Delhi

**“Cabe añadir la apertura de un Centro de Estudios Catalanes de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) en Shanghai, que sin duda contribuirá a despertar el interés por España y sus distintas lenguas cooficiales”**

y Yakarta, además de otorgarse acreditación a los centros asociados de Seúl y Nueva Delhi, que se unen al Instituto Cervantes de Manila, único centro completo de la red en toda la región. En cambio, las gestiones para la apertura de los centros del Instituto en Beijing y Tokio no han dado fruto. En 2002 y 2004 se aprobaron sendos decretos para la apertura de Consejerías de Educación en Manila y Beijing; cuando funcionen plenamente, serán tres las Consejerías de

Educación en Asia. Cabe añadir la apertura de un Centro de Estudios Catalanes de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) en Shanghai, que sin duda contribuirá a despertar el interés por España y sus distintas lenguas cooficiales, y los planes para la creación de un colegio español en Manila. A estas medidas directamente relacionadas con la difusión de la lengua hay que añadir el notable incremento de las actuaciones culturales y educativas en los dos sentidos (en Asia y en España) que se han llevado a cabo con respaldo oficial en estos años.

No es fácil evaluar el efecto de estos esfuerzos en la evolución de la demanda de ELE. La repercusión pública de los lectorados y Aulas Cervantes es, sin duda, limitada para países tan poblados en términos cuantitativos (sin duda menor a la de las giras del del F.C. Barcelona o del Real Madrid C.F.), pero es significativa en la medida en que alcanza a la minoría que recibe educación superior. Y, como en toda inversión, los retornos necesitan tiempo y constancia.

**CUADRO 2. Despliegue del Ministerio de Educación y Ciencia, la AECl y el Instituto Cervantes en Asia-Pacífico, 2004**

	Ministerio de Educación y Ciencia	Lectores de la AECl	Instituto Cervantes
Australia	Consejero de educación y 2 Asesores técnicos	2	
Bangladesh		1	
China	Consejería aprobada	16	
Corea del Sur			Centro Asociado, Daegu
Filipinas	Consejería aprobada	4	Instituto Cervantes, Manila
India		3	Aula Cervantes, Nueva Delhi Centro Asociado, Nueva Delhi
Indonesia		2	Aula Cervantes, Yakarta
Malasia		2	Aula Cervantes, Kuala Lumpur
Nepal		1	
Nueva Zelanda	2 Asesores técnicos	1	
Pakistán		1	
Tailandia		2	
Vietnam		2	Aula Cervantes, Hanoi

Fuente: Informe de seguimiento. Plan Marco Asia-Pacífico (noviembre de 2004).

## Cultura y sociedad

CUADRO 3. Despliegue de los institutos culturales europeos en Asia-Pacífico

	(1) British Council	(2) Goethe Institut	(3) Alliance Française / Institut Français	(4) Istituto Italiano	(5) Instituto Cervantes
Australia	1	2	6	2	-
Bangladesh	2	1	2	-	-
Brunei	1	-	1	-	-
Camboya	-	-	1	-	-
China	5	5	9	1	-
Corea del Norte	-	1	-	-	-
Corea del Sur	1	1	5	1	1
Fiji	-	-	1	-	-
Filipinas	1	1	1	-	1
India	11	7	16	1	2
Indonesia	2	3	4	1	1
Japón	4	4	8	2	-
Laos	-	-	1	-	-
Malasia	5	1	1	-	-
Mongolia	-	1	-	-	-
Myanmar	2	-	1	-	-
Nepal	1	1	1	-	-
Nueva Zelanda	2	1	2	-	-
Pakistán	7	2	4	-	-
Singapur	4	1	2	1	1
Sri Lanka	2	1	1	-	-
Tailandia	5	1	1	-	-
Taiwan	2	1	3	-	-
Vietnam	2	1	2	-	1
<b>Total</b>	<b>58</b>	<b>36</b>	<b>73</b>	<b>9</b>	<b>7</b>

Fuentes: (1) [www.britishcouncil.org](http://www.britishcouncil.org); incluye bibliotecas; (2) [www.goetheinstitut.org](http://www.goetheinstitut.org); incluye "reading rooms"; (3) [www.diplomatie.gouv.fr](http://www.diplomatie.gouv.fr); comprende centros de la Alliance Française e Institutos Franceses; (4) [www.italcult.net](http://www.italcult.net); (5) [www.cervantes.es](http://www.cervantes.es), incluye Aulas Cervantes y Centros Asociados.

Gracias a los profesores destinados allí –fuente de buena parte de los datos recogidos en este trabajo– empezamos al menos a conocer de primera mano la situación del español en esos países, y a hacernos una idea de las posibilidades de promoverlo.

Sobre el efecto de las políticas públicas en un asunto como el de la difusión internacional de las lenguas, David Graddol dice: "los procesos globales son tan complejos, tan irresistibles en el momento en que se producen e impredecibles en sus resultados, que no permiten que las actividades de un puñado de gente y de instituciones, incluso con políticas coherentes, puedan alterarlos".

**"En la promoción del español en Asia conviene a España buscar la cooperación con sus socios hispanoamericanos (...) No hay que olvidar que el español debe su difusión internacional al hecho de que es la lengua mayoritaria de una veintena de países de América Latina"**

Es cierto que el abrumador predominio del inglés, los equilibrios globales entre unas y otras lenguas, están fuera de cualquier forma de control social o institucional. Pero también lo es quizá, en lo que respecta al español y a su expansión reciente en América y Europa, que nos hayamos acostumbrado a ser testigos pasivos de su "éxito": el español se defiende solo y no haría falta cuidarse de su promoción. En el caso de Asia, sin

embargo, no se dan las mismas condiciones que en otros continentes donde hay mayor tradición de estudios extranjeros, o donde la presencia del español se basa en una poderosa realidad demográfica y cultural. En Asia, el español parte casi de la nada y se hace necesaria otra

política, o aun otras políticas, según el país de que se trate.

La comparación de la presencia española con los despliegues culturales de otros países europeos da una idea del camino que aún puede recorrerse (Cuadro 3). Por otra parte, la observación de las iniciativas de nuestros socios europeos en el terreno de la diplomacia pública puede sugerir otras actuaciones que salen de la estricta promoción lingüística, pero que tienen efectos sobre ésta y contribuyen igualmente al fin de favorecer el conocimiento mutuo. Piénsese en los esfuerzos por captar la creciente demanda de educación superior en Asia (a los que se refiere Taciana Fisac en su evaluación del Informe de Seguimiento) o en otras posibilidades en el terreno de la cooperación científica y educativa, como la creación del Instituto Pasteur de investigación biomédica de Shanghai, inaugurado por el presidente Chirac en octubre de 2004 en el marco del "Año de China en Francia".

Por último, cabe añadir que en la promoción del español en Asia conviene a España buscar la cooperación con sus socios hispanoamericanos. La coincidencia, el pasado noviembre, de la reunión de líderes de la APEC en Santiago de Chile y de la XIV Cumbre Iberoamericana de San José de Costa Rica puso de manifiesto, de un lado, el creciente peso político y económico del Pacífico en los asuntos internacionales y, de otro, el nivel alcanzado por los vínculos comerciales entre Asia y América Latina, que ya no se limitan por parte asiática a Japón y Corea del Sur. En la gira del presidente chino Hu Jintao por Argentina, Brasil, Chile y Cuba, así como en las visitas de los presidentes de Argentina y Chile durante el año pasado a Asia, no se habló tan sólo de suministros de materias primas y de inversiones en infraestructuras, sino también de convenios culturales y del apren-

dizaje de las lenguas respectivas. No hay que olvidar que el español debe su difusión internacional al hecho de que es la lengua mayoritaria de una veintena de países de América Latina, algunos de los cuales tienen en Asia crecientes intereses políticos y comerciales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

*Actas del I Encuentro de Profesores de Español de Asia-Pacífico, Manila, 8-9 de septiembre de 2004:* [www.sgci.mec.es/redele/biblioteca/ele\\_asiapacifico.htm](http://www.sgci.mec.es/redele/biblioteca/ele_asiapacifico.htm).

*Actas del IV Congreso de Hispanistas de Asia, Seúl, 21-23 de junio de 1996. El V Congreso ha tenido lugar en Taipei el 8 y 9 de enero de 2005.*

*DELAGE, Fernando, China y el futuro de Asia, Política Exterior, (Noviembre-Diciembre 2004)*

*GRADDOL, David "The Future of Language", Science, (27 septiembre 2004).*

*JUNYENT, Carme, Las lenguas del mundo. Una introducción. Barcelona, Ediciones Octaedro, 1993*

*INSTITUTO CERVANTES Anuarios del Instituto Cervantes 2000, 2002, 2004: artículos de Taciana Fisac (Asia Oriental), Mario Martín (Australia) y Mercedes Vázquez (Hong Kong): [www.cvc.es](http://www.cvc.es).*

*REAL INSTITUTO ELCANO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Seminario: balance y perspectivas del Plan Marco Asia-Pacífico, junio de 2004. Con contribuciones entre otros de Taciana Fisac y Séan Golden.*

